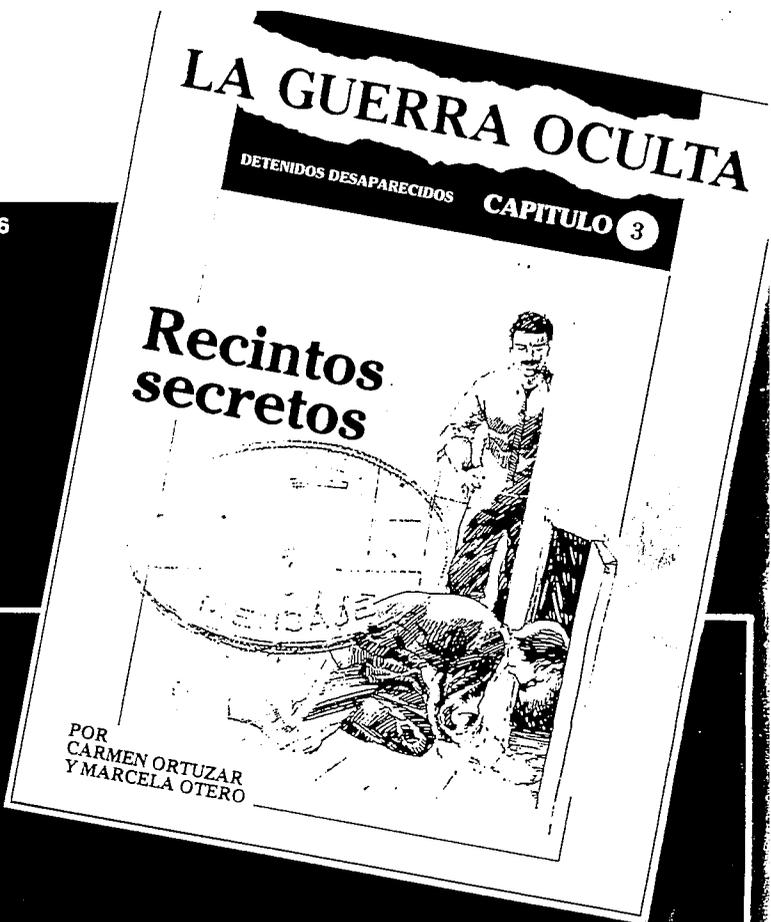


RECUERDO DE FREI:

Un eco profundo

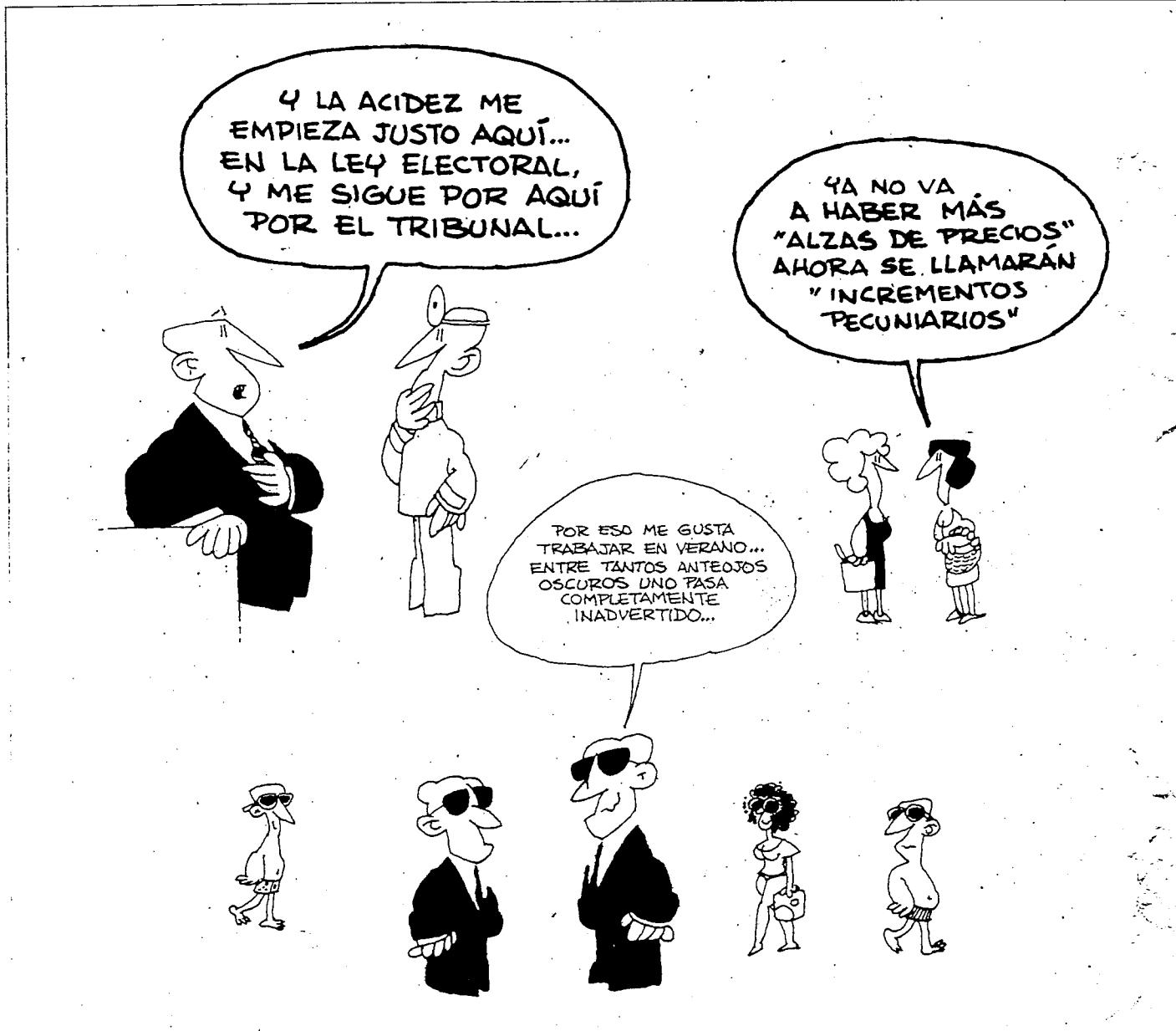
EJEMPLAR DE SUSCRIPCIÓN, PROHIBIDA SU VENTA

AÑO IX : N° 445 - SEMANA DEL 27 DE ENERO AL 2 DE FEBRERO DE 1986
SANTIAGO DE CHILE - PRECIO (INCLUIDO IVA): \$ 200.—
RECARGO POR FLETE I, II, XI y XII REGIONES: \$ 10.—



TRAS EL "SUPREMAZO"

El intento final de Cánovas



EN ESTA EDICION



6 **AL AFLORAR** las diferencias al interior de la Alianza Nacional y también del Acuerdo Nacional, el panorama político mostró síntomas de crisis. Además: las leyes políticas en trámite y un recuerdo de Eduardo

Frei a los cuatro años de su muerte. (POLITICA).

14 **EL MINISTRO JOSE CANOVAS** se desentendió del caso de los secuestros de la Agech y entró directamente a investigar el triple degüello de profesionales en un último esfuerzo por desentrañar los crímenes. El dirigente de la UN, Andrés Allamand, defiende la aparición del diario *La Epoca*. (NACIONAL).

25 **RICARDO LAGOS**, de economista químicamente puro ha evolucionado a líder político. Pero con HOY conversó principalmente de temas económicos en directa relación con la política. Además, Sergio López, gerente de Derco, dice que Chile no debe tener industria automotriz. (ECONOMIA).

31 **"RECINTOS SECRETOS"** se llama el tercer capítulo de la serie sobre los detenidos desaparecidos. Cómo eran por dentro las

cárceles de la DINA. (LA GUERRA OCULTA).

63 **LOS SANGRIENTOS COMBATES** en Yemen del Sur, con más de diez mil víctimas, convirtieron la pugna por el poder en una virtual guerra civil. Las muertes de Enrique Tierno Galván y Aristides Calvani provocaron consternación y manifestaciones de aprecio en su memoria. En Costa Rica, la incertidumbre rodea las próximas elecciones presidenciales. (INTERNACIONAL).

RICARDO LAGOS

Jtro rostro del Acuerdo

Político y economista sostiene que hace falta pacto por la justicia social para echar las bases materiales de la democracia



Ricardo Lagos: "Un pacto para restablecer los equilibrios mínimos de la sociedad"

Al momento de recibir a HOY advirtió que tenía un solo gran problema para la entrevista: el médico le había ordenado que se midiera al hablar y, "si fuera posible, que no lo hiciera". Ricardo Lagos Escobar (47 años, casado, cinco hijos) se encontraba en extremo afónico.

Al comienzo dejó caer con lentitud las respuestas. Pero a medida que se cargaba de argumentos, surgió con vehemencia el nuevo oficio de Lagos: la política. Es un hecho que ésta absorbió al tranquilo académico y economista de los años 60 y 70.

Desde que se recibió de abogado (U. de Chile), en 1960, se interesó por la economía. Su memoria de título *La concentración del poder económico* (Editorial del Pacífico, 1961) marcó el inicio en el país de este tipo de análisis. En 1966 obtuvo el doctorado en Economía en la Universidad de Duke, Estados Unidos. En la U. de Chile fue director de la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas y del Instituto de Economía, para culminar en 1969 como secretario general (elegido).

Durante el gobierno de la Unidad Popular colaboró en cargos técnicos, de confianza directa del Presidente Allende. Después del golpe trabajó en el exterior hasta 1978. Ese año regresó a Chile como

director del Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe, Prealc, dependiente de Naciones Unidas. Renunció en 1983 para dedicarse por entero a la política.

Al cabo de dos años, descolla actualmente dentro y fuera del Partido Socialista (corriente Briones). Su condición de economista le permite, además, levantarse como uno de los pocos prominentes capaces de hacer economía política pura. Así lo deja de manifiesto en su reciente libro *Democracia para Chile, proposiciones de un socialista*.

Ahora está promoviendo la tesis de un "pacto por la justicia social" en el país, como el anverso económico del Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia.

—Los socialistas siempre se han caracterizado por recurrir al cambio de las estructuras económicas para construir su proyecto de sociedad, ¿ha variado el pensamiento económico del partido al que pertenece?

—Creo que no. El objetivo de cambiar las estructuras de la sociedad capitalista para construir el socialismo subsiste. Cuando Eugenio González decía que el socialismo es revolucionario, se estaba refiriendo a los objetivos que éste persigue,

vale decir, modificar las estructuras de la sociedad.

"En los últimos años en Chile ha cambiado la estructura de la sociedad económica. En consecuencia, las modificaciones que hoy hay que abordar son distintas de las que podían aparecer como prioritarias doce años atrás. Y le quiero poner un solo ejemplo: doce años atrás el debate sobre el sistema previsional chileno era sobre la eficiencia o ineficiencia del mismo, pero los recursos del sistema eran administrados públicamente y nadie debatía eso. Hoy, con la reforma previsional, los recursos son administrados privadamente y ello ha significado que el aporte que tiene que hacer la sociedad chilena, vale decir el Fisco, ha aumentado del 2,5 por ciento del producto a casi el siete por ciento del producto, lo que equivale al gasto militar.

"Ahí tiene Ud. una modificación estructural muy importante que habrá que hacer en el Chile democrático".

—Los sectores socialistas que están más a la Izquierda acusan a su partido de haber virado hacia el socialismo europeo, de tipo renovado y socialdemócrata, ¿que hay de cierto?

—Sería caricaturizar decir que un sector socialista quiere planteamientos socialde-

mócratas y que pretende solamente morigerar las aristas más regresivas del sistema capitalista. Y también creo que sería una caricatura decir que hay otros sectores socialistas que no tienen más que el nombre de tales porque en definitiva lo que buscan es un proyecto muy similar al de los comunistas.

—“Lo que ocurre es que hoy frente al problema de Chile, hoy, hemos planteado que lo que está en la agenda de discusión es restablecer un sistema democrático y no la construcción de una sociedad socialista. He ahí entonces que los tipos de entendimientos o de alianzas tienen que ser definitivamente más amplios para abordar esta tarea del momento y que reclama la mayoría de los chilenos.

—“De lo que es el socialismo europeo yo rescataría solamente un mensaje: la vocación y propósito de esos socialismos de dar una respuesta nacional a lo que son los problemas de esos países”.

—**La presencia de su partido en el Acuerdo Nacional, ¿implica alguna transacción en el proyecto histórico de los socialistas?**

—Evidentemente que no. El Acuerdo Nacional es un conjunto de principios esenciales en torno a los cuales los partidos políticos que suscriben, se comprometen a orientar sus conductas. Es una forma de dirimir los conflictos que se dan en todas las sociedades. Dentro de estos principios nosotros postulamos que debe haber un grado de socialización de los medios de producción distinto, por cierto, al grado de socialización que aceptan los planteamientos liberales o conservadores.

—“Ahora, los rangos de socialización de la economía van a estar determinados por una decisión que le corresponde al pueblo, cuando se pueda pronunciar libre y soberanamente en un régimen democrático”.

—**Algunos sectores de Izquierda que no participan en el Acuerdo Nacional critican que éste favorece mucho más la defensa de la propiedad privada que las otras, colectiva y mixta.**

—Así proceden, creo, porque tienen una visión profundamente ideologizada y ven el Acuerdo como el intento de preservar y proyectar un determinado tipo de sistema económico.

—“Lo anterior no significa desconocer el hecho de que hay determinados partidos de Derecha que quieren establecer un conjunto de garantías, para cuando transitemos de la dictadura a la democracia, para preservar un sistema económico que se ha generado en estos doce años al amparo del autoritarismo. Eso me parece absolutamente incompatible con el tipo de demandas que surgirán cuando se restablezca la democracia”.

—**¿Existen coincidencias al interior del Acuerdo Nacional para lograr una concertación en orden a satisfacer las demandas económicas insatisfechas bajo el actual gobierno?**

—Yo le diría no y sí. No respecto del largo plazo. No creo en una concertación social en el largo plazo porque los intereses de los distintos sectores en una sociedad son contradictorios. Lo importante

en este plano es buscar soluciones políticas para dirimir los conflictos, a través de partidos organizados que expresen las aspiraciones de los distintos sectores de la sociedad chilena.

—“Otra cosa muy distinta es el corto plazo. Y entiendo por corto plazo lo que venga inmediatamente después de la dictadura. En ese momento habrá que trabajar por levantar a un país destruido y la concertación tendrá que ser inevitable. A nuestro juicio, ésta deberá tener el carácter de un pacto por la justicia social, para restablecer los equilibrios mínimos que se han perdido en todos estos años de autoritarismo”.

—**¿Cuáles serían los equilibrios prioritarios?**

—Es indispensable en la transición un programa reactivador de la economía, la creación de empleos, un replanteamiento del problema de la deuda externa, una redistribución urgente de los ingresos. Todo esto requiere de un acuerdo más específico que el Acuerdo Nacional. Ya no son demandas socialistas. ¿Qué hace Ud. con los tres o cuatro grupos económicos que han logrado consolidarse en estos doce años? ¿Los va a dejar intactos? ¿Va a dejar intacta toda esta nueva rifa que se está haciendo ahora con las empresas de los grupos quebrados?

—**Precisamente ahí es donde podrían radicar las diferencias entre un derechista y un izquierdista al interior del Acuerdo Nacional.**

—Yo creo que ni un derechista ni un socialista dirían que es correcto, por ejemplo, lo que se hace con un determinado grupo económico que debe 150 millones de dólares y que se le ha dado un tratamiento preferencial para pagar el 30 por ciento de aquí a diez años, a UF más cinco por ciento; y que el otro 70 por ciento se deja para la discusión al cabo de diez

años. Este es un problema ético, moral.

—“Estos tipos de convenios tienen que ser revisados en el período de restauración democrática. Pero no porque sea un planteamiento socialista, o porque los socialistas queramos ‘perjudicar’ a ese grupo económico. Aquí hay un problema de justicia social, de ética pública”.

—**¿En qué difieren el Pacto Social que viene proponiendo desde hace tiempo la Democracia Cristiana y este nuevo Pacto por la Justicia Social que proponen los socialistas?**

—La diferencia fundamental es el tiempo. Nosotros planteamos este acuerdo como algo indispensable para una solución nacional a la crisis chilena de hoy y la transición a la democracia. De Gaulle entrando a París hace un gobierno nacional, con un conjunto de principios socioeconómicos que fueron las bases materiales en que se fundó la democracia política francesa. Aquí tenemos que restablecer las bases materiales para la democracia futura del país. De éstas habla el pacto por la justicia social.

—**¿Y cuál es la diferencia con el otro?**

—Tengo entendido que cuando la Democracia Cristiana habla de Pacto Social está pensando en una visión de largo plazo, en el sentido que es posible también, más allá del período de restauración de la democracia, la posibilidad de un pacto entre los distintos sectores sociales, especialmente entre trabajadores y empresarios. Yo creo que eso no es factible.

—**¿Cómo es eso?**

—Creo que la sociedad logra mucho mejor su equilibrio cuando se le presentan dos o tres visiones alternativas, para que transite por una de ellas. En este sentido, creo que más importante que un pacto social es un conjunto de propuestas que se le presenten a los chilenos y que ellos opten por una de ellas. •

PROPUESTAS

Por la justicia social

La iniciativa del Partido Socialista (Briones) fue el tema central del saludo de año nuevo a sus militantes. Y desde entonces, la colectividad trabajaba en lo que será su propuesta a los demás partidos este año: una invitación —que se esperará lanzar esta semana— a suscribir un Pacto por la Justicia Social.

—“Pensamos que cualquiera sea la combinación política que llegue al poder, debe regirse por principios de justicia social que sean exigibles por todos”, señala el PS. Un Pacto —agrega— “que los comprometa a regirse, ya estén en el gobierno o la oposición, por un conjunto de principios elementales”. Estos incluyen:

• Favorecer la erradicación de la miseria y el desempleo;

- Favorecer y proteger a los que ganan menos;
- Favorecer el gasto de paz sobre el gasto de guerra;
- Favorecer la acumulación productiva sobre el consumo suntuario;
- Favorecer la participación por sobre la exclusión;
- Favorecer la eficacia social, sobre la eficiencia tecnocrática;
- Favorecer el desarrollo de las regiones, junto al de la capital; el de las comunas pobres antes que las comunas ricas;
- Favorecer las metas nacionales, por sobre la especulación de unos pocos;
- Favorecer la satisfacción de necesidades básicas por sobre exigencias ilegítimas de la banca extranjera.